



LECCIÓN 26

La dignidad de la persona y la Doctrina Social de la Iglesia

Oración inicial

Oración por la paz

*Señor, hazme un instrumento de tu paz;
donde haya odio, lleve yo tu amor;
donde haya ofensa, tu perdón, Señor;
donde haya duda, lleve yo la fe.*

*Hazme un instrumento de tu paz;
donde haya desesperación, lleve yo esperanza;
donde haya oscuridad, lleve tu luz;
donde haya tristeza, lleve yo alegría.*

*Maestro, ayúdame a nunca buscar;
querer ser consolado, sino consolar;
querer ser entendido, sino entender;
ser amado, sino yo amar.*

*Porque es dando, que se recibe;
perdonando, que se es perdonado;
muriendo, que se resucita a la vida eterna.
Amén.¹*

1. Atribuido a san Francisco de Asís.

Objetivos de la lección:

- ❖ Entender que la justicia social no se basa en ideologías políticas, sino en la Encarnación y la dignidad inherente de toda persona humana, y a partir de ahí, en nuestras responsabilidades mutuas.
- ❖ Identificar los principios de la Doctrina Social de la Iglesia: la dignidad humana, el bien común, la solidaridad y la subsidiariedad, y reconocer cómo dan forma a las obligaciones morales hacia los demás.
- ❖ Conectar las obras de misericordia con oportunidades en la vida cotidiana, comprendiendo que las obras de misericordia, arraigadas en el Evangelio, son una parte innegociable del discipulado y hacen que el amor sea tangible.

PREGUNTAS DIFÍCILES

- ❖ ¿No es la justicia social simplemente política disfrazada de religión?
¿Cómo definirías la justicia social? ¿En qué consiste en la práctica? ¿Por qué crees que la Iglesia se preocupa por ella?
- ❖ ¿Por qué debería ser responsable de los demás cuando apenas puedo cuidar de mí mismo?
¿Hay algún beneficio en cuidar de los demás cuando nosotros mismos estamos necesitados? ¿Alguna vez alguien inesperado te ha ayudado o cuidado? ¿Podría tu propia necesidad ayudarte de alguna manera a ayudar a otra persona?

Santa Teresa de Calcuta (Madre Teresa)

Festividad: 5 de septiembre

Vivió: 26 de agosto de 1910 – 5 de septiembre de 1997 · Skopie, Macedonia del Norte · Patrona de los pobres, las Misioneras de la Caridad

Agnes Gonxha Bojaxhiu, se unió a las Hermanas de Loreto a los dieciocho años y tomó el nombre de Teresa, enseñando en Calcuta durante casi dos décadas. En 1946 experimentó lo que ella llamó “una llamada dentro de la llamada”: la profunda convicción de que estaba destinada a dejar el aula y servir a Cristo en “los más pobres entre los pobres”. Fundó las Misioneras de la Caridad, dedicando su vida a los moribundos, los abandonados y los olvidados en las calles de Calcuta. Insistía en que toda persona, sin importar cuán quebrantada o indigente estuviera, llevaba la misma dignidad que el mismo Cristo, y que la pobreza más profunda del mundo moderno a menudo no es material, sino la pobreza de no ser amado ni querido.



“Si hoy no tenemos paz es porque hemos olvidado que pertenecemos los unos a los otros.”

Santa Teresa de Calcuta

El fundamento: la dignidad humana

Creados a imagen de Dios

La Doctrina Social de la Iglesia comienza no con una política, sino con una verdad teológica: todo ser humano, sin excepción, está hecho a imagen y semejanza de Dios (véase Génesis 1:26) y, por lo tanto, posee una dignidad inherente e inviolable (véase CIC 1700). Esta dignidad no depende de la utilidad, la capacidad, la nacionalidad, la riqueza o cualquier otra condición. Es el fundamento de todo lo que la Iglesia enseña sobre la justicia, y no puede ganarse, disminuirse ni quitarse.

Jesús: el modelo de justicia y misericordia

Jesús proclamó buenas noticias a los pobres, sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos y acogió al marginado (véase Lucas 4:18–19). Nos dijo claramente que seremos juzgados por cómo tratamos a los demás: si alimentamos al hambriento, acogemos al extranjero o visitamos al enfermo y al encarcelado (véase Mateo 25:31–46). No se trata de metáforas; son el ejemplo de Cristo que sigue la Iglesia en su Doctrina Social.

“Cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron”.

Mateo 25:40

Los principios fundamentales

El bien común y la solidaridad

El bien común se refiere a las condiciones que permiten que todas las personas de una comunidad prosperen, no simplemente la suma de bienes materiales (véase CIC 1906). La solidaridad surge del reconocimiento de que, a pesar de nuestras diferencias, compartimos un mismo Creador y estamos “ordenados a su gloria” (CIC 344). La solidaridad exige que escuchemos el clamor de los pobres y los que sufren, permitiendo que su sufrimiento nos afecte en lugar de mirar hacia otro lado.

Subsidiariedad: la importancia de la acción local

La subsidiariedad es el principio de que las decisiones deben tomarse al nivel más local posible, empezando por los individuos y las familias. Las instituciones más grandes tienen un papel, pero es de apoyo, no de sustitución. El cambio real a menudo comienza a nivel local: una familia que acoge temporalmente a un niño en acogida, una parroquia que pone en marcha un banco de alimentos, vecinos que se organizan para ayudar a una familia en crisis.

“Una estructura social de orden superior no debe interferir en la vida interna de un grupo social de orden inferior ... sino que más bien debe sostenerle en caso de necesidad.”

CIC 1883, citando *Centesimus Annus* 48

Vivir el Evangelio a través de la acción

Las obras de misericordia

Quizás en ningún otro lugar la Doctrina Social de la Iglesia sea más tangible que en las obras de misericordia: las expresiones prácticas y reales del amor arraigadas en las enseñanzas de Cristo. Cada acto de misericordia nos pone en contacto con él: cuando alimentamos al hambriento, lo alimentamos a él; cuando consolamos al afligido, nos convertimos en sus manos.

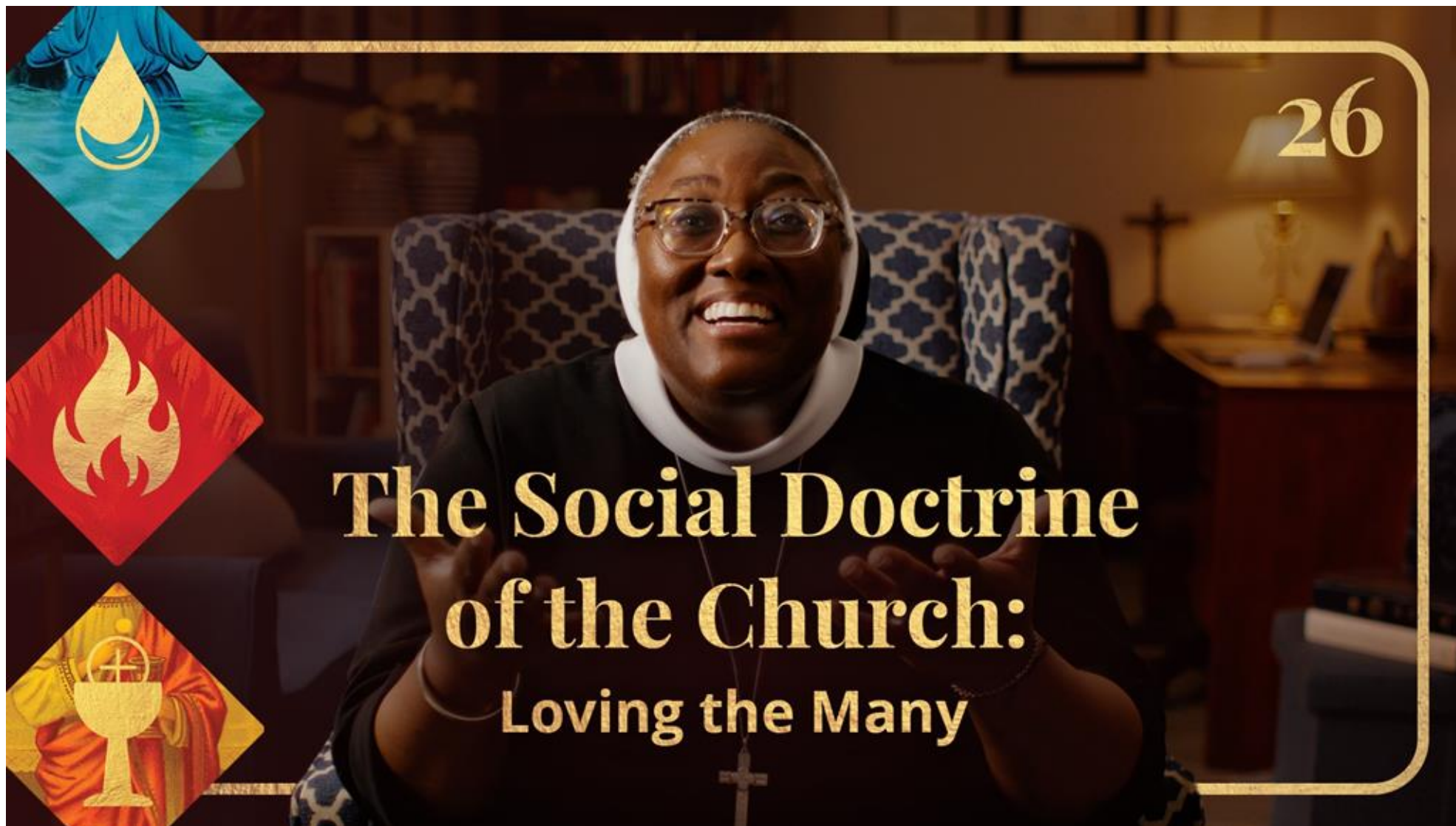
¿Qué significa esto para nosotros?

Nadie es responsable de resolver todas las injusticias del mundo. Pero toda persona es responsable de algo: un vecino, una necesidad, una oportunidad justo delante de ella. Cuando se actúa con fidelidad, sacrificio y constancia, incluso los pequeños actos de misericordia se convierten en un testimonio del Evangelio, y el Reino de Dios comienza a crecer a través de ellos.



“Toda la sociedad debe respetar, defender y promover la dignidad de cada persona humana, en todo momento y condición de su vida”

Juan Pablo II, *Evangelium vitae*



26

The Social Doctrine of the Church:

Loving the Many



Preguntas de discusión

- ❖ Entendemos la dignidad humana como un don de Dios y una realidad compartida, en la que “lo que te sucede a ti o a mí también le sucede a Jesús”. ¿Cómo cambia esto la forma en que abordamos las decisiones morales en nuestra vida cotidiana?
- ❖ ¿Cómo influye esta comprensión de las interacciones humanas en nuestras obligaciones morales? ¿Cuándo has sido testigo o has experimentado cómo la decisión de una persona en favor de la justicia ha beneficiado a muchas otras?
- ❖ ¿Qué significa que la justicia social fluye naturalmente de la fe en lugar de ser una actividad adicional u opcional? ¿Cómo podría esta perspectiva desafiar la separación común entre la espiritualidad personal y el compromiso social?

Curiosidades de la fe

¿Qué santo, conocido por su espíritu aventurero y su profundo amor a los pobres, no asistió una vez a una fiesta de ricos para llevar medicinas y comida a familias enfermas? Se le apodaba “el hombre de las ocho bienaventuranzas”.

a. San Vicente de Paúl

b. San Óscar Romero

c. San Pier Giorgio Frassati

d. San Martín de Porres

Curiosidades de la fe

¿Qué santo, conocido por su espíritu aventurero y su profundo amor a los pobres, no asistió una vez a una fiesta de ricos para llevar medicinas y comida a familias enfermas? Se le apodaba “el hombre de las ocho bienaventuranzas”.

a. San Vicente de Paúl

b. San Óscar Romero

c. San Pier Giorgio Frassati ✓

d. San Martín de Porres

San Pier Giorgio Frassati encarnó la Doctrina Social de la Iglesia a través de actos de amor sencillos y constantes: servir a los pobres, defender la justicia y vivir las Bienaventuranzas con alegría. Su vida nos recuerda que la santidad y la justicia no son exclusivas de los religiosos ni del clero: son el llamado de cada persona bautizada. Él nos muestra que el servicio y la santidad pueden ir de la mano con la alegría, la amistad y la vida cotidiana.

Lavatorio de pies el Jueves Santo

¿Qué sucede durante el *Mandatum*?

En la Última Cena, Jesús lava los pies de sus discípulos y dice: “Les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan como yo he hecho con ustedes” (Juan 13:15). El Jueves Santo, la Iglesia conmemora esto a través de un rito opcional llamado *Mandatum*: el lavatorio de pies. Después de la homilía, el sacerdote lava los pies de fieles seleccionados, vertiendo agua sobre los pies de cada persona y secándolos.

El significado más profundo

Mandatum es la palabra latina para “mandamiento”. Se refiere al mandato que Jesús da a sus seguidores en Juan 13:34: “Un mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros; como yo los he amado.” Cuando el sacerdote, que participa en el ministerio de Cristo, se humilla para servir a cada persona, refleja la profunda invitación que Cristo nos hace a todos.



Llevar a la vida:

Elige una obra de misericordia, corporal o espiritual, y haz el propósito de vivirla esta semana. Esto podría significar muchas cosas diferentes. Escribe en tu diario cómo te afecta este acto.

Oración final

*Señor Jesús, ayúdanos a difundir tu fragancia
por dondequiera que vayamos.
Inunda nuestra alma con tu espíritu y tu vida.
Penetra y posee todo nuestro ser tan completamente
que nuestra vida sea solo un reflejo de la tuya.
Brilla a través de nosotros, y está tan presente en nosotros
que cada alma con la que entremos en contacto
pueda sentir tu presencia en nuestra alma.
Que al mirar hacia arriba ya no nos vean a nosotros,
sino solo a Jesús.
Quédate con nosotros, y entonces
comenzaremos a brillar como tú brillas;*

*para brillar de tal manera que seamos una luz para los demás;
la luz, oh Jesús, vendrá toda de ti; nada de ella será nuestra.
Serás tú, iluminando a los demás a través de nosotros.
Alabémosle, pues, de la manera que más le gusta,
iluminando a quienes nos rodean.
Permítenos predicar sin predicar,
no con palabras, sino con nuestro ejemplo,
con la fuerza contagiosa,
la influencia comprensiva de lo que hacemos,
la evidente plenitud del amor que nuestro corazón te profesa.*

Amén.¹

1. Teresa de Calcuta, en *Mother Teresa's Secret Fire* por Joseph Langford (Our Sunday Visitor, 2008), 162, archive.org.

Anuncios / Recordatorios: agrega notas aquí